



Presentación

En uno de sus artículos de opinión, durante el año 2009, en las páginas del entonces diario *Tal Cual*, el escritor venezolano Ibsen Martínez recobraba el estribillo de la canción que popularizó Pablo Milanés, “De qué callada manera”, para hablar de la situación de censura en Venezuela. En el cono sur se le ha bautizado como “censura sutil”, para hablar de una serie de presiones por parte del Estado para restringir la información, especialmente aquella que le es crítica a través de los llamados mecanismos indirectos. No era un asunto casual, justamente en aquel 2009 se produjeron diversas situaciones que por un lado implicaron la censura impuesta desde el Estado, y para los medios que no se vieron afectados directamente, se entraba en el reino de la autocensura, para no molestar al régimen.

El control oficial sobre la televisión en Venezuela cristalizó el 27 de mayo de 2007 y en materia de radio la fecha fue el 31 de julio de 2009. En 2007, el cierre de RCTV, en la pantalla chica de señal abierta, le dijo al resto de medios audiovisuales hasta dónde estaba dispuesto llegar el gobierno de Hugo Chávez con tal de silenciar la crítica pública. Para buenos entendedores en realidad hacen falta pocas palabras. El resto de medios televisivos entendieron perfectamente que su propia sobrevivencia estaba en desmarcarse de las posturas críticas de antaño y optaron por equilibrios difíciles de construir en una sociedad polarizada. Conocidos casos de la salida del aire de figuras que ejercían una crítica incisiva en la televisión como Napoleón Bravo (Venevisión), Marta Colomina y César Miguel Rondón (Televén), fueron señales del reacomodo que vivió la televisión, en cuyas pantallas hubo también un claro recorte de la programación dedicada a la opinión.

Paralelo a este proceso de mayor control oficial sobre la pantalla chica, el gobierno aumentó significativamente su presencia en la televisión. En 2002 existía solamente VTV, hoy junto a esta señal, que difícilmente le hace honor al lema de ser el canal de todos los venezolanos, están Vive, Telesur (en sus dos señales, una nacional y otra internacional) y para ello fue comprado el canal privado CMT, Tves que pasó ocupar la señal del canal 2, que durante 53 años tuvo RCTV. Se crearon Ávila TV y Asamblea Nacional TV, luego incluso un canal de la Fuerza Armada, con tinte claramente ideológico. El aparato de medios oficiales creció exponencialmente como resultado de la lectura que se hizo en el gobierno tras el golpe de Estado de abril de 2002. La acción abiertamente opositora de los medios privados debía quebrarse y eso es lo que ha venido ocurriendo apelando a diversos mecanismos: el enfrentamiento, la cooptación, la coerción.

El mecanismo, o debemos usar el plural: los mecanismos oficiales, se ha perfeccionado. El caso de las emisoras de radio es sintomático de ello. El Estado estaba obligado, según la Ley de Telecomunicaciones que se aprobó durante esta era Chávez (es decir no es un instrumento del pasado), a otorgar los permisos a los radiodifusores. Una suerte de cambio en las licencias para transmitir. En no pocos casos, el Estado sencillamente no respondió, nunca dio el renovado permiso, y luego apareció la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) acusando de ilegales a los operadores. El limbo en el que se encontraban no pocas estaciones, junto a la medida de cierre que se aplicó el 31 de julio de 2009 contra 34 estaciones de radio, terminó siendo cultivo idóneo para la más cruda, pero a la vez callada forma de censura: la autocensura. No hace falta que el gobierno indique cuál programa debe salir del aire o cuál conductor debe tomarse forzadas y prolongadas vacaciones. Si hubiese una orden del poder ejecutivo ello sería un acto de censura, hasta sería denunciado públicamente.

La autocensura, en tanto, opera en el fuero más íntimo, por tanto es más difícil de probar. Impensable que salga algún propietario de medios o periodista a confesar: tuve miedo de perder el medio o de quedarme sin empleo y por tanto me autocensuré. Decíamos que no hace falta la orden del poder para ponerse en acción. Así, conocemos el caso de un empresario de medios que nunca tuvo que ver con la política pero que decidió inscribirse en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y comenzó a mostrar entre sus empleados el carnet. El mensaje es claro: aquí nos cuadrarnos con el proceso. De nuevo, no hicieron falta

muchas palabras para que todo ello tuviese un efecto multiplicador de arriba hacia abajo.

En 2009, el entonces ministro Diosdado Cabello, también al frente de CONATEL entre muchas otras responsabilidades, podría haber patentado un modelo para generar la autocensura. La fórmula es la siguiente: como superministro anuncio que el 40 por ciento de estaciones están en situación de ilegalidad, pero no específico cuáles son y tampoco cuál es la irregularidad en cada caso. Fue administrando la información a cuentagotas, generando zozobra y miedo en el sector de los radiodifusores. Sabemos que muchos de ellos efectivamente están en una posición débil: el Estado no les renovó las licencias pese a que la ley lo prevé. Luego dio un primer golpe: cerró sin previo aviso y de forma simultánea a 34 estaciones, incluyendo emblemáticas estaciones críticas de la gestión oficial. Luego dio el mensaje final para que cada quien se acogiese al modelo de autocensura: las radios deben dedicarse al entretenimiento, están llenas de “opinadores” sin oficio. No hizo falta que se aplicarán más cierre de estaciones de radio en Venezuela. El sector se moderó, al igual que ocurrió antes con la televisión. “De qué callada manera”.

Rememorar estos hechos vividos en Venezuela hace algunos años atrás nos sirve de contexto para enmarcar el presente número de *Temas de Comunicación*, el cual hemos dedicado a la **Censura y Autocensura**. Un conjunto de artículos permiten ver los efectos de una política que ha buscado silenciar la crítica pública, y junto a esto respuestas sociales y comunicacionales para hacerle frente a la estrategia gubernamental venezolana definida como “Hegemonía Comunicacional”.

Andrés Cañizález

Director